

## **Represión y Resistencia, las estrategias de lucha obrera del Astillero Río Santiago (1974-1983)**

Gonzalo Agustín Machado<sup>1</sup>

### **Resumen**

Deseo querer contribuir con ustedes a partir de la investigación que realicé sobre la resistencia obrera del Astillero Río Santiago en la última dictadura militar, la fábrica con más desaparecidos del país, lo que demuestra el embate represivo que aconteció en el Astillero al ser un bastión de la armada.

A pesar de tal grado de violencia que logró condicionar su nivel de organización, los obreros del Astillero supieron adaptarse al contexto mediante acciones de resistencia subterránea y clandestina, conseguidas a partir de la unidad y solidaridad de los obreros, que permitieron desarrollar medidas defensivas ante las políticas llevadas a cabo por la dictadura.

Por lo que considero un aporte interesante exponer sobre las estrategias llevadas a cabo, analizar los objetivos buscados y alcanzados con la acción de la lucha obrera en el Astillero y reflexionar sobre las continuidades y diferencias en la organización obrera del Astillero Río Santiago a partir de la última dictadura militar.

---

<sup>1</sup> Estudiante de 4to año de historia del I.S.F.D. Nro. 41

## **Represión y Resistencia, las estrategias de lucha obrera del Astillero Río Santiago (1974-1983)**

### **1. INTRODUCCIÓN**

En esta ponencia se busca analizar el golpe militar del 24 de marzo de 1976, dicha dictadura se autodenominó Proceso de Reorganización Nacional, ese nombre demostró que tenía como objetivos lograr cambios estructurales en los ámbitos sociales, políticos y económicos. Un golpe avalado principalmente por la fracción más monopólica, más concentrada y más moderna del capital nacional. Este sector de la burguesía nacional es el que está detrás del golpe y el que mayor apoyo brinda a la junta militar para llevar a cabo las medidas económicas que buscaron la modernización del capitalismo argentino provocando la destrucción de gran parte de la estructura productiva.

La última dictadura tuvo como claro enemigo a la clase obrera, la mayor cantidad de desaparecidos fueron trabajadores, ya que las luchas que llevaron a adelante no habían permitido el accionar pleno de los sectores hegemónicos, por eso los militares establecieron la violencia y la represión a un nivel nunca visto. No obstante, a pesar de este accionar del aparato represivo, los conflictos continuaron desde el primer día de la dictadura. Frente a este nuevo contexto, se desarrollaron nuevas formas de lucha, estas nuevas estrategias de lucha generaron amplios debates historiográficos sobre cuál fue el comportamiento de la clase obrera frente al accionar represivo de la dictadura. Tales debates giran en torno a si hubo una inmovilidad de la clase obrera o si hubo una oposición política o resistencia. Autores como Francisco Delich, en su libro *Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical*, mantienen una postura de que la clase obrera estuvo inmóvil durante última dictadura, ya que no tuvieron una organización ni se manifestaron a través de protestas. El autor plantea que la dictadura tuvo como objetivo generar cambios estructurales en la clase obrera. La represión tanto a los obreros como a los delegados sindicales y las medidas económicas contrarías al bienestar de los obreros provocó una inacción por parte de los trabajadores. Esta postura es criticada por Pablo Pozzi, en su libro *Oposición obrera a la dictadura*, y por Ricardo Falcón, en su libro *La resistencia obrera a la dictadura militar*, que sostienen la otra posición. Para Pozzi la resistencia obrera y sus estrategias de lucha fueron las que lograron desestabilizar a la dictadura. Las estrategias tuvieron un matiz mucho menos visible pero eso no quita que hayan generado un impacto en la dictadura. Para Falcón, que analiza gran cantidad de conflictos laborales con los que demuestra la lucha obrera desde los comienzos de la dictadura. Dicho autor sostiene que la principal causa de estos conflictos fue por temas salariales, pero también hubo muchos que respondían a la represión y al ataque a los derechos laborales. (Barragán, 2001: 282-283).

Un punto en común en todas estas posturas es que la represión de la dictadura generó nuevas estrategias en la clase obrera para poder luchar. Para conocer estas estrategias, la investigación tomará como eje de análisis la resistencia del Astillero Río Santiago frente a la represión de la dictadura, dicho astillero fue la fábrica con más desaparecidos durante la dictadura y nos permitirá abordar a partir de un caso empírico cómo frente a un contexto represivo los trabajadores del astillero elaboraron nuevas estrategias de protesta.

### **2. PROCESO DE REORGANIZACIÓN NACIONAL**

## LA REPRESIÓN A LA CLASE OBRERA

El Proceso de Reorganización Nacional no es la continuación de los modelos anteriores de los gobiernos de facto sino que es una nueva forma de poder que buscaba ya no sanear la sociedad sino que implicaba transformarla y el mecanismo para hacerlo fue el terrorismo de Estado que tenía como objetivo principal cambiar las relaciones de producción que se gestaron en el Estado de Bienestar durante el peronismo y que los gobiernos previos a la dictadura del 76 no pudieron desbaratar. La represión fue la acción necesaria para llevar a cabo la racionalización de la economía que era el objetivo necesario para la implementación del neoliberalismo, utilizando el aparato represivo con el fin de lograr el pasaje de un sistema industrial a un sistema basado en el modelo financiero. También se hizo uso de los aparatos ideológicos, ya que la transformación de las relaciones productivas era necesaria que la represión sea justificada a través de lo simbólico para que gran parte de la sociedad legitime dicha represión y reproduzca las relaciones de producción que quería imponer la dictadura.

La transformación de las relaciones de producción necesitaba quitar fuerza a las comisiones internas que defendían la seguridad de los obreros y negociaba las condiciones de producción que pretendía la patronal. Por eso la primera medida de la dictadura contra los sindicatos fue la represión y desapariciones de obreros, apuntaron a delegados y activistas sindicales, que fueron señalados por la complicidad de la patronal con las fuerzas armadas, dicho ataque se legitimó criminalizando los conflictos obreros; luego se intervenía la fábrica para sembrar el miedo entre los obreros para que cumplan las ordenes de los empresarios y de esa manera desarticular la combatividad de ellos.

Además se intervino la CGT y los principales sindicatos para poder llevar a cabo la sumisión de la clase obrera. El aparato represivo terrorista, aun siendo inconstitucional, necesitó de un cuerpo legal, que lo ampare y legitime, como las realizadas por la Corte Suprema que respaldó con leyes la suspensión de la actividad sindical, leyes que eliminaban los derechos laborales, la realización de una nueva ley de asociaciones profesionales que reorganice la estructura orgánica de los sindicatos, el control de los fondos económicos de los sindicatos, suspensión de que cualquier medida que atente contra la producción especialmente las huelgas; estas medidas permitían la reestructuración del sindicalismo formando uno a fines con el neoliberalismo que se estaba implementando, la dictadura consideraba indispensable el sindicalismo pero éste debía estar subordinados al Estado Neoliberal (Pozzi, 1988:148-150).

Logrando debilitar los posicionamientos orgánicos de los obreros, se quitaron medidas que brindaban derechos a los obreros, se buscó desmovilizar cualquier reclamo a través de la intervención de los sindicatos, se realizaron medidas como la convertibilidad, la devaluación y quita de subsidios que afectaron el salario real de los obreros. Logrando la reducción de la lucha sindical en un momento de crisis económica más las medidas gestadas por el Estado permitieron que la explotación del obrero se acrecienta, tanto en formas de extensiones de jornadas laborales sin paga de horas extras, pérdida de derecho a licencias, se despidió a personal calificado sin ninguna causa y sin pago de indemnizaciones. (Pozzi, 1988:42-45).

## LA RESISTENCIA OBRERA DURANTE LA DICTADURA

El 24 de marzo de 1976 se realizó un golpe de Estado que tuvo como fin la racionalización de las relaciones de producción de la economía Argentina, por ello el 24 de marzo también comenzó la resistencia obrera a la dictadura. La base ideológica de esa resistencia era una lucha general en contra de la eficientización que proponía estructurar la dictadura en las relaciones de producción. La resistencia obrera tenía un fuerte basamento de ideales peronistas por lo cual no se oponía a realizar una mayor producción, siempre que sea a través de una mejora en la eficiencia de producción, pero no un aumento de la productividad que proponía el régimen y la patronal basado en un aumento de la explotación de los trabajadores, logrando una mayor acumulación de capital y readecuarse a la competencia internacional a través de la explotación.

La resistencia obrera, tomó de ejemplos las resistencias realizadas contra anteriores dictaduras e intentó adecuar su accionar a partir del nivel de represión desatado y que dichos niveles jamás se habían visto. La lucha tuvo, al principio, diferentes matices, hubo sindicatos más combativos, durante 1976, que se lanzaron a defender sus conquistas logradas mediante una resistencia con un enfrentamiento abierto contra la dictadura, como los trabajadores de Luz y Fuerza, que fueron duramente reprimidos.

La solidaridad y la defensa de sus conquistas fue vital para la resistencia. La clandestinidad de la organización de las coordinadoras fue clave. Esta brutal represión provocó que la lucha obrera tomara otros rumbos replegándose y focalizándose en un combate dentro de las fábricas. Los diferentes mecanismos fueron el trabajo a reglamento bajando la producción, paros de repudio, huelga de brazos caídos o trabajo a desgano, llamadas de amenazas de bombas, sabotajes y a su vez se ponían volantes dentro de la fábrica que aducían a la oposición al régimen militar y a la lucha para defender las conquistas logradas. Para asegurar la lucha muchas de las coordinadoras gremiales tomaron un carácter clandestino, reuniéndose en lugares secretos y organizándolos a través de diversas estrategias para poder engañar la vigilancia de los militares infiltrados en las fábricas. Esto provocó la respuesta del régimen con arrestos, secuestros y asesinatos de delegados y obreros combativos pero la resistencia se defendió con huelgas y paros rotativos que en muchos casos lograron la liberación de los compañeros detenidos y otros provocaron la intervención del ejército en la fábrica. Sin embargo los mecanismos de lucha empleados tuvieron grandes resultados, la productividad de todas las industrias había caído, el sabotaje de la producción generó graves costos para la patronal, lo que demuestra la solidaridad y unidad de los trabajadores frente a la racionalización que pretendía la dictadura. (Pozzi, 1988:70).

Las huelgas comenzaron a desatarse y muchas de ellas se realizaron dejando de lado a las cúpulas sindicales, ya que dichos movimientos intrafabriles se realizaban en un contexto de organización clandestina donde las bases tomaban las decisiones dejando de lado a la estructura orgánica del sindicato. Entre sus reclamos se pedía por subas salariales, la restitución de derechos laborales, la normalización de la actividad sindical y el despido del ministro de economía Martínez de Hoz. Los conflictos y sus reclamos durante todo el proceso tuvieron dos ejes: uno era por reivindicaciones económicas y otro por la racionalización que realizaba la dictadura a través de la recesión. (Pozzi, 1988:91-92).

Las manifestaciones comienzan a dejar de ser pequeñas y de corta duración y para 1979 comienza a ser difundido en los medios la cantidad de conflictos que realizaba la clase obrera que se gestaban con tomas de fábricas y huelgas más prolongadas, lo que demuestra como el control represivo que intentaba proponer la dictadura comienza a

decaer, la resistencia obrera dejó de replegarse para ir en avanzada. Las bases mediante su organización estaban teniendo un fuerte peso en la clase obrera, esto generó una presión en la burocracia sindical que debía dejar su posición de ambigüedad y comenzar a manifestarse en contra del régimen que lo estaba acorralando y recortando su poder pero a su vez también las bases estaban quitando espacios de legitimación dentro de las fábricas, por lo que la comisión de los 25 realizó una jornada nacional de protesta el 27 de abril de 1979, aunque no logró detener la actividad del país, tuvo mucho peso en los grandes cordones industriales del país., esta manifestación fue trascendental, era el fin del repliegue, porque demostró que la resistencia había retornado al espacio público que la dictadura había censurado por varios años. (Pozzi, 1988:86-87).

En 1980 continuaron las tomas de varias fábricas y huelgas organizadas por coordinadoras clandestinas a nivel nacional. El malestar y la recesión económica que se agravaba con la dictadura permitieron que la lucha deje de ser por empresas para realizarse por rama industrial. Además la lucha obrera en el interior comenzó a acrecentarse e ir de manera paralela a la que se realizaba en Capital Federal, Gran Buenos Aires y Córdoba. Mientras la dictadura reprimía a la resistencia obrera de las bases, atacaba con medidas legislativas y de reformas en los estatutos de los trabajadores a la dirigencia sindical, en 1980, muchas medidas apuntaban a quitar poder económico a los sindicatos como la nueva ley de obras sociales o la nueva ley de asociaciones profesionales, para hacer que los sindicatos pierdan poder y aumente su dependencia con la patronal y el Estado.

Para 1981 la manifestación obrera era claramente expuesta en la sociedad, los medios la evidenciaban y perdía la dictadura apoyo de otros estratos por la crisis económica que predominaba en el país, por esto, para el régimen la agitación obrera era de suma preocupación. La demostración de dicha situación de conflictividad se vislumbra con el paro general decretado por la CGT el 22 de julio. Las cifras de acatamiento fueron mayores al de 1979. También pymes y comercios apoyaron el paro. Como respuesta el régimen arrestó a obreros que participaron del paro y dirigentes de la CGT. La situación económica cada vez era peor y en marchas como la de San Cayetano, el 7 de noviembre, tuvieron una carga política muy grande, reclamando los obreros a los otros sectores de la sociedad que su oposición al régimen sea mucho más activa. Es importante de esta manifestación que entre sus cánticos había reclamos por los desaparecidos, además de acusaciones contra el régimen, lo que demuestra el repudio acrecentado en la sociedad por la política realizada, como consecuencia de la marcha los partidos políticos comenzaron a reclamar por los desaparecidos, demostrando que la situación de la dictadura era cada vez más inestable. (Pozzi, 1988:96-97).

Para 1982 el conflicto obrero era cada vez más incontrolable, la CGT frente a este contexto llamó a una movilización a Plaza de Mayo para el 30 de marzo, la Plaza ese día tuvo un gran operativo policial para que los obreros y otros sectores de la sociedad no pudieran llegar, las columnas de obreros que intentaron ingresar a la Capital fueron duramente reprimidas. Además dicha manifestación tuvo reclamos paralelos en las provincias del interior que también fueron reprimidas. Entre los reclamos de dicha movilización más allá de las reivindicaciones económicas se pedía el retorno a la democracia. Esta movilización afectó rotundamente a la dictadura y demostró la cristalización del avance de la resistencia obrera que aun siendo reprimidas no detuvieron su lucha y que tuvieron la fuerza para manifestarse en las calles, además la clase obrera estuvo al frente de la resistencia contra la dictadura que comenzaron acompañar otros sectores sociales. Ante tal situación donde el respaldo a la dictadura

era cada vez menor, comenzaron a salir a flote la corrupción y los crímenes de lesa humanidad cometidos por ellos, intentaron buscar con la guerra de Malvinas una forma de recuperar el consenso y el aval sobre el modelo que pretendía como país. Pero con la derrota en la guerra erosionó aun más su situación, y los partidos políticos junto a los sindicalistas se comenzaron a reorganizar para la apertura democrática que se comenzaba a esbozar. (Pozzi, 1988:100-101).

### 3. LA CLASE OBRERA DEL ASTILLERO RÍO SANTIAGO PREVIA AL GOLPE

El Astillero se ubica en Ensenada, lugar que junto a La Plata y Berisso será un frente fluvial industrial de gran importancia, especialmente en la década de 1970.

La historia del Astillero Río Santiago comenzó en 1933, funcionando como talleres de la Base Naval de Río Santiago. Recién con el peronismo y un desarrollo incipiente de industrialización se fomentó, mediante un decreto, la creación de Astilleros y Fábricas Navales del Estado (AFNE) y se estimuló la producción nacional para abastecer a las fuerzas armadas logrando que comiencen a funcionar dichos talleres como astillero en 1953, manejado por militares que pertenecían a la fuerza naval. En 1969 el manejo del Astillero fue modificado, comenzó a recibir inversiones de capital extranjero y aunque modificó su forma societaria todavía la mayor parte del paquete accionario era del Estado, para 1976 el manejo de Astillero pasó a manos del Jefe de la Armada. (Barragán; Rodríguez, 2012: 289-291).

El Astillero hasta 1965 tuvo como principales funciones producir y reparar unidades navales civiles y militares, luego con la llegada de inversiones extranjeras y el ingreso de nueva maquinaria se logró bienes de capital e insumos para otras industrias como la ferroviaria, petrolera, azucarera e hidráulica, convirtiéndose en el astillero más importante de Latinoamérica. Durante la década de 1970 el astillero tenía cinco mil operarios permanentes y tres mil de empresas contratistas. El astillero permitió la formación de carrera dentro de la fábrica lo que produjo que estos obreros tengan una larga trayectoria de organización sindical. (Barragán; Rodríguez, 2012: 292)

Con el retorno de Perón y el nuevo pacto social, la puja salarial volvió a tener mucho dinamismo y la discusión de los nuevos convenios colectivos también ocurrió en el Astillero. Había amplios debates ya que el sindicato al que pertenecía el Astillero, ATE, la seccional de Ensenada era peronista, representada sindicalmente con la lista Azul y Blanca, pero en los cuerpos de delegados había corrientes vinculadas a la izquierda. Las bases reclamaban que el sindicato dirija la lucha y reclamos de los trabajadores, lo que demuestra como el peso de las bases y las numerosas asambleas que se organizaban para coordinar su plan de lucha que se estaba imponiendo sobre la cúpula sindical. (Abosvky, 2010:67-68).

El peso de las bases que estaba teniendo en toda la fábrica se demuestra con el logro que tuvieron en las elecciones para la comisión de paritarias, ya que se eligieron en su mayoría a trabajadores que no representaban a la burocracia sindical, esto es un hecho muy trascendental en la fábrica ya que en los convenios los trabajadores no participaban, ahora su elección fue mediante una elección nominal que permitió que cada sector elija sus propios representantes para discutir las paritarias con la patronal y las discusiones eran largas, con deliberaciones permanentes, ya que cada propuesta, los de la comisión elegida, iban y hablaban con el resto de los trabajadores, demostrando diferencias con la burocracia sindical.

Es importante que la lucha del convenio colectivo de 1975 fue algo más que un tema de interés salarial, en el mismo se buscaba modificar las condiciones de trabajo y producción.

La importancia de las asambleas y la gran masividad de obreros que asistían a ellas, hicieron que la patronal ceda a los reclamos salariales de los obreros y entregue un aumento salarial aprobado para la mayoría, esto fue una victoria de las bases, que no obstante, dicha victoria, fue devorada por la crisis que acontecía en el país y que para junio y julio de 1975 tengan que volver a manifestarse por un aumento salarial ya que la inflación que acontecía en el país había debilitado el salario de los mismos. No solo en ellos la situación del país era para gran parte de la población debido a la gran inflación que había, en La Plata, Ensenada y Berisso se realizaron en junio de 1975 gran cantidad de paros y movilizaciones tanto de colectivos, docentes, judiciales y obreros industriales como los de Progresar y Astilleros. Dicho malestar social logró su punto álgido con la movilización a Plaza de Mayo que dispuso la CGT para el 27 de junio, en el Astillero la actividad de la fábrica fue totalmente paralizada y gran número de sus obreros se dirigieron a Plaza de Mayo para reclamar con el común de los obreros por la homologación de los convenios colectivos, por la renuncia de Celestino Rodrigo y López Rega. Pese a la gran movilización los resultados no fueron los deseados ya que Isabel no acordó homologar los convenios acordados y que los aumentos salariales además serían dados por etapas. Con estas medidas Isabel provocó la intensificación de las movilizaciones obreras. Las luchas que siguieron en el mes de julio en el Astillero responden a una concordancia a la formas de luchas que se estaban gestando en gran parte del país ya que el peso de las bases en las fábricas y que ellas se caracterizaban en su mayoría por su espíritu clasista, hacían que tengan un predominio de lucha constante con asambleas democráticas, movilizaciones en las que buscaban la integración de los vecinos de la región en sus proclamas, marchas a los sindicatos para que los representen en sus reclamos y luchas, aunque muchas veces la cúpula sindical se oponía a tales manifestaciones en contra del gobierno de Isabel.

Esta burocracia sindical era sobrepasada por las bases obreras que estaban unidos y su posición activista marcaba la tendencia de lucha de los obreros que respondía a formas de protestas diferentes de la estructura orgánica del sindicato. Ante este desborde que le ocurría a la cúpula sindical, la CGT decidió convocar a un paro general de 48 horas, para el 7 y 8 de julio, el peso de las bases clasistas como la disputa de poder de la burocracia sindical con López Rega provocó que la CGT por primera vez le decree una huelga general a un gobierno peronista. El peso de la movilización fue tal que el gobierno acató los reclamos y se aceptó la homologación y con ello también dimitieron López Rega y Celestino Rodrigo. Las bases del Astillero siempre tuvieron una mirada crítica a la burocracia sindical, pero comprendieron la necesidad de aliarse en ciertos momentos para enfrentar a un enemigo mayor, recalcan muchos los obreros de base del Astillero de ese momento, la importancia de hacer una lectura pertinente y acompañar ciertas luchas siempre desde un lugar independiente, pero no obstante unirse.

Luego de la demostración de lucha de los obreros el 7 y 8 de julio logrando frenar el plan neoliberal de Celestino Rodrigo. El gobierno junto con el apoyo de las fuerzas armadas y por pedido de los empresarios comenzó una ofensiva contra el activismo de los obreros. Se busca a través de detenciones, secuestros, torturas a activistas y delegados de base que se desestructure la organización clasista que había en las fábricas. (Chironi, 2012:102)

Posteriormente a la movilización de julio hasta marzo de 1976, las luchas obreras se enfocaron a la defensa contra la represión que la triple A, el ejército y la policía realizaba en el Astillero. Durante la segunda mitad del año 1975 la represión, las detenciones, la vigilancia a través de infiltrados, se volvieron comunes ante cualquier manifestación de lucha. Como respuesta a esto Montoneros realizó un atentado contra una fragata que se estaba construyendo, el 22 de agosto de 1975. Las organizaciones político militares como el ERP y Montoneros tuvieron participación en la fábrica, Montoneros, tuvo un fuerte peso, ya que al estar asociada al peronismo, y la JP y JTP estaban aliados a ellos, hicieron que sean un actor importante dentro de las bases, aunque por su accionar de los cuadros referenciales en algunos atentados en la fábrica provocaron enojos muy grandes, especialmente el caso de la voladura de la fragata, ya que no fue el atentado contra un militar de la patronal o contra una máquina, sino que fue contra la construcción que realizaron los trabajadores, provocando que sientan que el atentado fue un golpe contra ellos mismos. Además dicho atentado acrecentó la represión en la fábrica, generando un gran repudio, ocurriendo varias detenciones y torturas de trabajadores para saber quiénes fueron los partícipes del mismo. Dicha voladura terminó sirviendo a la patronal para justificar la intervención del ejército en la fábrica y la burocracia sindical empezó a repartir también volantes en contra de los activistas de base. (Chironi, 2012:109)

También los autosecuentros, sirvieron como medida de control de los obreros, la patronal los utilizó para justificar las primeras detenciones de delegados de la fábrica, Silvio Marotte fue el primer delegado detenido y que torturaron, luego secuestraron a Méndez Paz y De Charras. En diciembre ocurrió la primera muerte de un obrero de Astilleros cuando lo intentaron secuestrar y también en ese mismo mes ocurrió la muerte de tres obreros en accidentes laborales, ante esto los obreros tiraron al agua gran cantidad de maquinaria en mal estado. (Chironi, 2012:108)

A comienzos de 1976 las amenazas de muerte a obreros activistas se volvió algo corriente, la policía iba a sus casas y amenazaban a sus familias, secuestraron antes del golpe a varios obreros que fueron torturados durante las detenciones, los obreros de la fábrica ante los secuestros cesaban con la actividad laboral hasta la aparición con vida de sus compañeros, era un constante desgaste psicológico con la finalidad de frenar la lucha obrera dentro de la fábrica. Luego que Méndez Paz fue liberado a los pocos días es asesinado, intentando sembrar el miedo entre los compañeros. Sin embargo las bases continuaron sus reclamos y en sus volantes repudiaban la represión, alertaban a los obreros de la violencia que acontecía, pedían la convocatoria de asambleas para organizar medidas de fuerza y que la CGT declare el repudio de los secuestros a los obreros. En marzo el malestar social y económico agudizó la conflictividad en la región se realizaron varias huelgas por varios días. Ante una huelga organizada por Astillero el 19 de marzo de 1976, la patronal decidió cerrar la fábrica por la indisciplina laboral. El Astillero estuvo cerrado más de una semana, luego del golpe recién abrió el 29 de marzo, cuando los obreros llegaron a la fábrica, estaba intervenida por las fuerzas armadas, en cada sector había militares controlando a los obreros.

#### 4. LA LUCHA OBRERA EN EL ASTILLERO DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR

## LA REPRESIÓN MILITAR EN EL ASTILLERO

Semanas antes del golpe de Estado, los obreros del Astillero a través de compañeros que militaban en diferentes agrupaciones o por los mensajes que difundían los medios, comprendían que iba a ocurrir de nuevo la intromisión en el poder de un gobierno militar, siendo mucho más cruento que las anteriores, demostrado por el nivel de violencia acontecido desde el 75 en adelante. Por lo que hicieron el gran conjunto de los obreros una asamblea en repudio del posible golpe con la finalidad de lograr estructurar las formas de organización que debían desarrollarse ante este nuevo contexto que avecinaba.

Como había mencionado durante las primeras semanas de marzo de 1976 los obreros del Astillero había realizado una serie de huelgas, por lo que, la patronal del Astillero decidió cerrar la fábrica. Los obreros comprendían que el cierre de la fábrica, era para frenar el reclamo salarial y también se cerró para reestructurar la fábrica y volverla totalmente un bastión de la Armada, con una fuerte intervención militar. Para eso muchos obreros se organizaron, previo al golpe, logrando entrar a la fábrica mientras se realizaba el cierre, para limpiar las taquillas de los activistas, eliminando cualquier prueba que pudiera acusarlos y detenerlos.

El Astillero estuvo cerrado hasta fines de marzo, la forma que los obreros supieron de la apertura fue mediante las radios y diarios locales que convocaba a los trabajadores a volver a sus puestos de trabajos y se encontraron con un gran preparativo que realizó durante el cierre del Astillero el directorio militar, un gigantesco operativo, había filas de obreros para entrar a su puesto de trabajo ya que a cada uno se le pedía su nombre cuando llegaba al portón y los militares revisaban si tenían su legajo en una lista, los que figuraban eran automáticamente detenidos. Los que lograron pasar se encontraron con una fábrica totalmente militarizada, había infantes en amplios lugares del astillero, caminaban con el FAL entre sus brazos, ante cualquier situación sospechosa los infantes apuntaban con sus armas, el operativo de ese día fue una orquesta que buscó sembrar el terror y disciplinamiento en los obreros del Astillero.

No obstante muchos obreros activistas no fueron detenidos, ya que no figuraban en las listas, pero a los pocos días les llegaba un telegrama de despido con la causa de la ley antisubversiva. Otro mecanismo que usó la patronal para despedir a activistas, fue organizar su detención por varios días, una vez pasada una semana eran liberados y al llegar a sus domicilios se encontraban con un telegrama de despido con la causa de abandono de tareas.

Un factor que también permite entender el nivel de violencia realizado en el Astillero es que hubo una relación entre la patronal del Astillero y el sindicato ATE Ensenada colaboraron en desbaratar el movimiento clasista dentro de la fábrica, nunca se manifestaron frente a los reclamos que realizaban los obreros en defensa de sus compañeros desaparecidos. Además esto se demuestra con los testimonios posteriores en los juicios que varios de los obreros detenidos señalan que el secretario general de ATE Ensenada, Juan Carlos Marín, fue un entregador y que estuvo reiteradas ocasiones en las comisarias donde los obreros estuvieron detenidos. Además durante la dictadura muchos sindicatos y delegados oficiales sufrieron la represión, pero los delegados de la lista azul y blanca, la lista oficial, jamás tuvo desaparecidos y ATE Ensenada no fue intervenida, lo que demuestra el grado de colaboración.

La represión solo fue una de las medidas que utilizó la patronal y los militares en Astillero, hubo otras estrategias patronales que sirvieron para desorganizar al movimiento obrero. Con la dictadura se finaliza una etapa prospera de producción del Astillero y comienza un gran vaciamiento, negocios corruptos con empresas subcontratistas, que facturaban de manera sobrevalorada la producción de un barco. Además comenzó un desarrollo de privatizaciones periféricas, las zonas de mayor producción se las otorgaban a compañías que pagaban mejores sueldo, eso provocaban que muchos obreros decidan arreglar su contrato con dicha empresa, elegían un mejor salario a tener una estabilidad brindada por una empresa estatal. Cuando esa compañía deja de sobrefacturar en los negociados con la empresa, se iban y dejaban a muchos obreros desocupados. Esta política económica fue la otra cara de la represión, bajo la dictadura el número de trabajadores bajó a 3500 y su producción también descendió. (Barragán, 2001: 299).

## RELACIÓN CON LAS ORGANIZACIONES POLÍTICO MILITARES

Las agrupaciones del PC o PST estuvieron asociadas a las organizaciones armadas, con una relación estrecha previa al golpe, sin embargo, cuando la represión se intensifica y más con la dictadura, las decisiones de organizaciones como montoneros se hacen sin el consentimiento de los obreros. Los montoneros y otras organizaciones no lograron encontrar el mecanismo para generar una autodefensa en conjunto con los obreros para enfrentar el terrorismo de estado. Pese a todo continuaron los atentados realizados por montoneros dentro del astillero, realizando el asesinato del capitán de navío Balardi que durante la dictadura fue el jefe de recursos humanos del astillero Río Santiago, aquella acción como la de la voladura de la fragata, sirvió para que se acrecienta de nuevo el nivel de represión y con ello las detenciones y desapariciones. Un día después del asesinato, los militares toman una posición revanchista, interviniendo con fuertes controles por toda la ciudad, deteniendo a seis obreros del astillero y asesinando luego a cinco de ellos, dejando uno vivo, dando a entender que por cada militar muerto, cinco obreros mueren (Montes, 1999:41-42).

Pese a esto la actividad de montoneros continuó tanto con atentados y también con volantes que buscaban el apoyo del pueblo contra el terrorismo de Estado y el plan económico que estaba llevando a cabo la dictadura.

## ESTRATEGIAS DE LA LUCHA OBRERA DEL ASTILLERO RÍO SANTIAGO

La resistencia obrera, principalmente analizada por Pozzi, refiere a esa labor subterránea y clandestina, organizada de esa manera por la intervención de las fábricas. Pero teniendo la característica del Astillero de ser una empresa estatal manejada por la marina y teniendo dentro de ella una base de la armada, generó una fuerte intervención. No obstante, las fábricas, y más las de esa época, como el Astillero, son de varias manzanas de tamaño lo que dificulta que los militares puedan estar en cada sección, posibilitando formas de organización y de reuniones clandestinas de pocos hombres pero que se podían realizar continuamente para organizar su lucha, por eso, es importante recalcar que la lucha subterránea no es espontánea y conlleva consigo una organización que aunque sea inorgánica tiene un alto desarrollo de preparación.

La fabricación de barcos del Astillero era como un gran rompecabezas, cada obrero trabajaba en una pieza, por eso se sentía el obrero como un artesano, que a través de su oficio realizaba una contribución en la construcción, es decir, que el barco se constituye de manera colectiva, ningún trabajo es menor al otro, todos necesitan del aporte del

compañero. Por eso pese haber diferencias ideológicas entre los obreros, había un gran sentido de pertenencia que fomentaba la colectividad, la unidad y solidaridad entre ellos.

Las primeras estrategias usadas estuvieron manifestadas a través de esta solidaridad, cuando volvieron a sus puestos de trabajo en los primeros días de abril de 1976, es decir en la fecha de cobro del sueldo, que era recibido a través de un sobre entregado por un secretario del directorio; los detenidos no recibían un sobre, por lo que obreros, que no eran delegados y se convirtieron en delegados provisorios, organizaron asambleas clandestinas para comentar la situación de falta de cobro de los obreros detenidos y organizar una colecta solidaria para ayudar a las familias de dichos obreros.

Una de las formas de estrategia subterránea y organizada clandestinamente fue la del sabotaje, ésta en muchas fábricas fue una táctica muy importante, y, por lo tanto, muy desarrollada ya que era un ataque contra el capital de la empresa y perjudicaba los niveles de producción de la misma. Sin embargo, el sabotaje hecho en el astillero era poco frecuente, el obrero del astillero se sentía un artesano que estaba haciendo una creación propia al realizar la fabricación de una pieza del barco. Por eso, los sabotajes eran contra maquinaria que por su mal estado producía muertes, como los obreros ahogados y calcinados por maquinaria en pésimo estado. Pero realizar un atentado contra un barco era considerado como un ataque a los obreros del astillero, por eso, generó tanto repudio la voladura de la fragata realizado por montoneros.

Es por esto, que el sabotaje no era la estrategia subterránea más común en el Astillero, sino que la huelga de brazos caídos o quite de colaboración fueron las que más se utilizaron y es importante destacar que estas medidas establecidas por obreros activistas o delegados provisorios que no fueron elegidos por el sindicato, eran protegidos por los trabajadores más antiguos y que tenían un peso en la fábrica e incluso una posición de prestigio ante la patronal, permitiendo defender y unirse en la lucha garantizando que los cuadros más importantes de la resistencia no sean detenidos y garantizando el desarrollo de estas comisiones internas clandestinas.

Los militares del directorio muchas veces aceptaron aumentar el sueldo de los empleados pero era una estrategia que tenía como objetivo dividir a la clase obrera del astillero. Ya que el aumento variaba a partir del escalafón que pertenecía cada obrero, buscando aumentar una estratificación entre estos, pero la presión de los obreros mediante medidas que bajaban la producción lograron que se respete el convenio del 75 y de esa manera que el aumento sea en sumas fijas.

## **BALANCE SOBRE LA RESISTENCIA DE LA CLASE OBRERA DEL ASTILLERO CONTRA LA DICTADURA**

La lucha que realizó durante los 70 el Astillero logró que se manifieste a través de ser la fábrica con más desaparecidos del país, con 42 obreros desaparecidos, 200 personas encarceladas, decenas de muertos y muchos para evitar este desenlace tuvieron que renunciar y exiliarse.

El nivel de violencia que tuvo el aparato represivo del Estado dentro del Astillero demuestra que las formas de estrategias de lucha se mantuvieron de forma subterránea durante toda la dictadura, al ser el Astillero un bastión de la Armada la lucha siguió por los canales inorgánicos pero siempre con un nivel de organización y solidaridad que logró que dicho nivel de violencia pueda tener formas de defensa y respuesta.

Pablo Pozzi destaca mucho el factor de la resistencia obrera como el eslabón principal que se opuso y luchó contra la dictadura, logrando frenar el embate que proponía el proceso de reorganización en las relaciones productivas. No obstante, las medidas económicas y políticas lograron imponerse en la sociedad. Los obreros que fueron entrevistados, para conocer las estrategias de resistencia del Astillero, al hacer un balance de esa lucha tienen una mirada pesimista de dicha resistencia, ya que para ellos fue una amplia derrota, porque la embestida de la represión borró en pocos años la concientización y organización que había costado tantos esfuerzos.

Pese a esto, hoy en día, dichos obreros entrevistados tienen una labor de militancia por la memoria lo que considero como una victoria, la revaloración que se está haciendo sobre los sobrevivientes de la dictadura y obviamente sobre los desaparecidos y asesinados por luchar contra ella.

Varias veces los entrevistados recalcaron que la mayor victoria de la dictadura fue haber realizado una brecha generacional entre ese ciudadano combativo de los 60-70 y el ciudadano consumidor conformista de esta era globalizada, pero su lucha por reivindicar la memoria tanto de estos obreros con su lucha política y la de las Abuelas de Plaza de Mayo con su lucha moral están logrando que esa brecha sea cada vez menor, los juicios que lograron realizar, y que continúan hoy en día, demuestran la reivindicación de lo que significó su resistencia. Lo que me permite concluir que, pese al ataque recibido por la dictadura, lograr seguir realizando actos que demuestren lo sucedido en esa época para que no vuelva a ocurrir es una gran victoria simbólica de todas las personas que hicieron la resistencia obrera contra la última dictadura militar.

## BIBLIOGRAFÍA

Abovsky, Leandro 2010 “Conflictividad obrera en el Gran La Plata: El caso Astillero Río Santiago durante 1975” Trabajo final de grado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2010.

Basualdo, Victoria 2001 (2001) *La clase trabajadora argentina en el siglo XX, experiencia de lucha y organización* (Buenos Aires: Cara o Ceca).

Barragán, Ivonne; Rodríguez, Florencia 2012 “Estrategias patronales y conflictividad obrera en grandes industrias dinámicas: Una mirada comparativa sobre los casos Propulsora Siderúrgica (PPS) y Astillero Río Santiago (ARS) de la región de Ensenada entre 1973 y 1975”, VII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Argentina, 5 al 7 de diciembre de 2012.

Caffaso, María Elena 2004 (2004) *Astillero Río Santiago. Ensenada, Provincia de Buenos Aires* (Buenos Aires: Afne)

Chironi, Juan Manuel 2012 “¿La calma que antecede al huracán? : Una reconstrucción de las luchas obreras en Astillero Río Santiago entre Agosto de 1975 y marzo de 1976”, Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2012.

Montes, José 1999 (1999) *Astillero Río Santiago. Su historia y lucha relatada por sus trabajadores* (Buenos Aires: La verdad obrera).

Pozzi, Pablo 1988 (1988). *Oposición obrera a la dictadura* (Buenos Aires: Contrapunto).